

Santiago, 16 de diciembre. 1975

Querido José María:

Como te debo carta desde hace largo tiempo, todo ese trecho me lo he pasado en doble y complicada deuda: contigo y, por ser tú, conmigo. Y aunque tu buena disposición me deje, como espero, en paz contigo, no sé si con saldar la deuda recobraré el sosiego, pues tengo muy presente aquello de que "la conciencia es algo que remuerde"...

Te deseo que el Diccionario --tu "roca de Sísifo", como me dijo cierta vez Julián Marías-- haya llegado a término en la nueva, ciclópea versión que preparas, y ahora, vacante --no bacante-- puedas vocarte a ocurrencias más deleitosas, filosóficas o no. ¿Cuándo se podrá conocer qué imaginó tu magín, término que, "en semejante caso", parece proceder de magis?

Recibí con el retraso consabido el excelente libro de Priscilla. Felicítala de mi parte. Lo he leído con fruición --lo he disfrutado--, pues me hizo ver aspectos del pensamiento de Heidegger que desde "el hilo" de la nada --aquí de tus virtudes prologales-- tienen nueva "ilación". Su modo de pensar me hizo pensar si no cabe incluir en el tema tratado el problema del nihilismo, que considera el buen teutón con referencia a Nietzsche --el Dios ha muerto--, dado el aserto de éste de que "en todas las religiones positivas a la nada la denominan Dios". Naturalmente que habría que remontarse a los orígenes juveniles y teológicos de Heidegger, y el propósito del libro es muy otro, pero no dejan de tener interés las consecuencias posibles de esa identificación de la nada y Dios. Puesto que no es éste lugar propicio para expansiones metafísicas, me reduzco a celebrar las críticas tan lúcidas cuanto lucidas que aparecen en la tesis de Priscilla --la insuficiente comprensión de Heidegger, por Sartre, entre otras--, limitándome a decirte cómo me alegra reconocer en su obra a la que tanto nos alegró conocer en persona.

Y porque de alegrías se trata, pocas me supieron tan bien como tu juicio favorable sobre No son farsas. Gracias, una vez más.

¿Recibiste La disidencia del escritor? Espero mandarte pronto una conferencia-ensayo --éste sale de aquí-- titulada o titulado Tiempo, época y estilo. A principios del año escribí La imagen, fantasmagoría en dos actos, que si se puede publicar en alguna parte --lo dudo-- te la enviaré, y si no se publica y te interesa, también. Se trata de un gobierno que se mantiene en el poder durante 700 años y rige a sus súbditos con una imagen, un espantajo de trapo y cuero. Tiene su Gran Restaurador, el Gran Intérprete y otros personajes de esta índole, necesarios en todo gobierno que se precie. Ahora "hago gemir las prensas" con un tomo que título Teatro inicial (seis de mis primeras obras), que lleva un prólogo --Autobiograma-- en el que apareces aludido, tel qu'il faut.

Y por añadidura, el Teatro Nacional Chileno estrenó a principios de octubre mi Orfeo, con tanto brillo como incomprensión, convirtiéndose la obra en lo que llamaron "el espectáculo del momento", con lo que quizá quisieron significar que la dirección artística, a cargo de un mimo, se hizo contra la palabra, ahogada o menoscabada a más no poder. Pese a todo, la obra resistió más de dos meses, "cosa" que no está nada mal en los tiempos que corren.

Dadas determinadas circunstancias que no me cabe mencionar ni pormenorizar aquí, decidí a última hora concursar de nuevo a una beca Guggenheim. Tal vez no sea oportuno, pues nuestra "imagen" está bastante desvaída, pero me pareció necesario hacerlo. Propuse escribir dos obras dramáticas --Aves y pájaros y Nuestro jefe no le tiene miedo al gato -- y para desdicha tuya me permití incluirte entre los cuatro informantes que la Fundación exige, agradeciéndote anticipadamente la moderada lata que te supondrá decir que mi proyecto no es tan descabellado como parece, o, quizá, que no es todo lo disparatado que debió ser. Si aceptan y aceptas, te acompañarán en ese lamentable menester Stephen Gilman, Vicente Llorens y Juan Marichal, a quienes escribo informándoles de mi intempestiva decisión.

A nuestro buen amigo Joaquín Luco le otorgaron el Premio Nacional de Ciencia. Le visité, con tal motivo, e hicimos muy gratos recuerdos de tu persona. Me encargó que te diera muchos recuerdos suyos. Cumplo, y concluyo, deseándolos a Priscilla y a ti muy buenas fiestas y un venturoso año 1976, de parte de Simone --que os manda todo su afecto-- y del suscrito.

Un gran abrazo para los dos de vuestro amigo taciturno, pero no por ello menos fiel

NRicardo

24.12.75